

La Ciudad del Futuro: de la utopía a la realidad

Oscar Raúl Hernández*

El futuro deberá ser mejor" es la frase que se contrapone a "Todo tiempo pasado fue mejor". El futuro, al ser un espacio en blanco, no vivido aún, ofrece la posibilidad del proyecto en el cual materializar los ideales y las aspiraciones del Hombre. De ahí nace la Utopía, ya sea como expresión racional del deseo de construir un mundo en todo sentido mejor que el mundo real, o también como búsqueda de lo imposible, proyecto desmesurado, irrealizable.

Diversos tipos de utopías en las distintas culturas han surcado la Historia. Desde Tomás Moro, político, diplomático y humanista inglés, quien en 1516 escribió **Utopía**, una isla maravillosa (imaginaria) donde se asentaba un modelo alternativo a la sociedad inglesa carcomida por los impuestos, la miseria, el robo, hasta los antiutopistas contemporáneos, como Huxley, Orwell o Bradbury. Por su denuncia, Moro fue condenado al patíbulo y de su obra nació la palabra utopía que significa "lugar que no existe".

Así tenemos dos concepciones opuestas de los ideales utópicos: Por una parte, los utopistas libertarios o humanistas, quienes pretendían crear o concebir un mundo libre de las cadenas de opresión e injusticia, y por otra parte, quienes temían a esta concepción como sinónimo de anarquía y soñaban con el ideal de un mundo hiperordenado, donde todo estaría previamente decidido y preestablecido, geoméricamente trazado y ubicado, sin margen al desvío o al error, a fin de evitar todo problema que hiciera infeliz al Hombre, o sea el "ideal de la colmena o del hormiguero".

Un detalle interesante en la evolución histórica del pensamiento utópico, es la importancia que se daba a la concepción de la "ciudad ideal". Así, recordamos la oportunidad que tuvo el arquitecto griego Hipodamo de Mileto, de construir una ciudad enteramente nueva, de la nada, luego de que los ejércitos de Darío destruyeron la bellísima ciudad de Mileto, construida por los Jonios entre Halicarnaso y Efeso, en el año 494 a.C. En este proyecto de ciudad de trazado geométrico, Hipodamo diseñó una ciudad integrada por diez mil ciudadanos y dividida en tres clases: una de artesanos, otra de agricultores y la tercera de una milicia armada, bajo una concepción en que pretende corregir y casi abolir la naturaleza, forjar un molde para verter en este una sociedad ordenada, igualitaria, limpia, racional.

Más radical todavía fue Platón al imaginar una ciudad radiante, descrita en Las Leyes y en La República. Trazo geométrico rígido, estructura social perfectamente jerarquizada, ciudad matemática que funciona como una computadora, sin errores ni averías, un mundo perfecto pero un mundo sin alma.

Por su parte, se dice que la historia suscita las utopías, pero algunas utopías hacen a su vez la historia. Tomás Moro escribió bajo el impacto del descubrimiento de América, la aparición de una nueva tierra que brindaba la oportunidad de realizar lo que no fue posible en el Viejo Mundo. Así, su obra influyó en los modelos de "colonización alternativa" que se proponen a lo largo del siglo XVI en América, como "el país ideal" del padre Bartolomé de las Casas en Verapaz; las Misiones Jesuitas entre Brasil, Argentina y

* Arquitecto graduado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ha diseñado cerca de 50 000 m² de edificios, especialmente en el campo de la educación, muchos de ellos para la docencia y la investigación universitaria. En 1993 obtuvo el Primer Lugar en la Bienal de Arquitectura de Costa Rica y el Premio Nacional de Arquitectura.

Paraguay; y los centros comunales de Michoacán del Obispo Vasco de Quiroga. Este punto de vista nos remite a la experiencia concreta de una relación entre los ideales utópicos humanistas y una población real y no ficticia asentada en un territorio específico y no teórico.

El siglo XIX se encuentra con la Revolución Industrial que desarrolla el perfeccionismo, producto de la máquina, lo que deslumbra al "movimiento futurista" en el siglo XX. Al mismo tiempo, se inicia el crecimiento desmesurado de la población y su asentamiento en condiciones infrahumanas alrededor de las nacientes industrias, especie de precarios del siglo XIX.

En 1867 el Barón de Haussman realiza la rehabilitación de París con trazos geométricos de gran efecto, lo que actualmente se conoce como arte urbano, pero en 1889 el vienes Camilo Sitte propone que la ciudad debe tener una estructura orgánica en contra de la geometría y el "hausmanismo". Empieza a nacer así la base de un urbanismo científico de corte utópico humanista. Ebenezer Howard plantea en Inglaterra en 1902 su concepto de "ciudad jardín", en que pregona el retorno a la naturaleza, en armónico consorcio de lo urbano y lo rural. La ciudad debía desarrollarse dentro de un vasto jardín y rodeada de zonas inalterables dedicadas a la agricultura.

Dos acontecimientos marcan las bases del urbanismo contemporáneo: El primero es el enorme peso que significa la aparición del automóvil, que habrá de modificar el trazo de todas las ciudades inadaptadas para contenerlo. En París, en el Salón de Otoño de 1922, patrocinado por los fabricantes de automóviles y aeroplanos "Voisin", se presenta el proyecto de reconstrucción del centro de París, elaborado por el gran arquitecto Le Corbusier, el cual provoca controversia en la prensa y polémicas interminables. El Plan Voisin proponía tres unidades: El centro de negocios y residencias urbanas; las ciudades jardín de los suburbios; y la ciudad industrial. La ciudad central se levantaría en medio del verdor, con 24 rascacielos de 60 pisos para 50000 empleados cada uno. A los pies de estos tres millones de metros cuadrados de parques y jardines. La circulación dividida en tres niveles: abajo los transportes pesados; en medio vehículos ligeros y arriba vehículos rápidos, con cruces sólo cada 400 metros; en los sótanos los trenes subterráneos. Iguales ideas para las ciudades jardín y la ciudad industrial.

El segundo acontecimiento es la "Carta de Atenas", resumen de las conclusiones del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna de 1928. La Carta de Atenas estableció principios que hoy continúan vigentes: Se define a la ciudad como un organismo vivo y continuamente cambiante, dentro de un supraámbito regional, como conjunto económico, social y político.

Toda intervención de la ciudad debe tomar en cuenta las variables de lo individual y lo colectivo, la influencia del medio y las constantes psicológicas, sociológicas y biológicas. La fijación de las dimensiones de todas las cosas en la ciudad no puede ser regida sino por la escala humana, en un espacio tridimensional.

Se exige que los barrios de habitación ocupen los mejores emplazamientos, con las densidades más adecuadas, con un mínimo de horas de asoleamiento. Que se prohíba el alineamiento a lo largo de vías de mucho tránsito. Que se construya en altura para que las viviendas dejen libre el suelo en favor de grandes superficies verdes. Que las distancias entre los lugares de trabajo y los de habitación sean reducidos al mínimo, y que ambos estén separados por amplias zonas verdes. Que todo barrio cuente con una superficie verde para recreación. Que las manzanas insalubres sean demolidas y reemplazadas por zonas verdes. Que se tome en cuenta los elementos naturales. Que el peatón pueda seguir distinto camino al de los vehículos. Que los cruzamientos de gran tráfico sean por medio de cambios de niveles. Que los valores arquitectónicos y de interés histórico sean salvaguardados.

En la segunda mitad del siglo XX la arquitectura experimenta un desarrollo extraordinario, gracias a los grandes avances de la ingeniería que se iniciaron en el siglo XIX (invención del hormigón armado, tecnología del vidrio y el acero, energía eléctrica) y el pensamiento renovador de la Bauhaus en Alemania, que supo percibir la influencia de los avances tecnológicos e industriales en la arquitectura del Siglo XX. De esta manera, empezó un movimiento de lucha contra los estilos del pasado que pretendían seguir diseñando una arquitectura obsoleta, pero con tecnología moderna. Nació, entonces, un diseño abierto a la naturaleza, con especial atención a los materiales, a la función y al confort creado por el desarrollo industrial. Así se propuso la famosa definición de Le Corbusier de que la casa debería ser "una máquina para vivir", verdadera apología del maquinismo industrial.

En ese clima de hiperdesarrollo varios arquitectos y urbanistas moldean proyectos utópicos en varios países. Frank Lloyd Wright propone un edificio de una milla de altura. Buckminster Fuller propone cubrir parte de Manhattan con una gigantesca burbuja transparente con clima artificial. Kenzo Tange diseña una ciudad completa sobre el agua en la Bahía de Tokio. En Inglaterra Peter Cook presenta Plug-in City, donde todas las unidades se enchufan o desenchufan según las necesidades, y Ron Herrón presenta Walking City, ciudad que podría moverse a cualquier parte utilizando patas telescópicas. Fuera de la teoría, en el desierto del oeste norteamericano Paolo Soleri construye su ciudad utópica. Por último, Constantinos Dxiadis pro-

nostica Ecumenópolis, una ciudad mundial lineal sin fin con 35 mil millones de habitantes para finales del siglo XXI.

-----oOo-----

Al finalizar el siglo XX todo este largo recorrido histórico parece sucumbir. El exagerado crecimiento de la población ha provocado un gigantismo de las ciudades no previsto por las utopías urbanísticas, provocando un caos y un deterioro en la calidad de vida social, económica, laboral y ambiental. En Asia, en África, y especialmente en América, se han formado verdaderas megalópolis de más de 10 millones de habitantes que crecen inconteniblemente. En el mundo desarrollado sobresalen Nueva York, Los Ángeles, San Francisco, Chicago, Londres y Tokio, pero al menos estas urbes cuentan con grandes recursos económicos y tecnológicos que han evitado un caos tan tremendo como el que se vive en muchas ciudades de Latinoamérica, rodeadas por cinturones de miseria, con un grado de contaminación atmosférica muy elevado, con sus cursos de agua también contaminados, con índices de criminalidad alarmantes, con una problemática social creciendo en progresión geométrica.

La utopía racional de la Carta de Atenas se ha enfrentado con la especulación de la tierra, con el crecimiento incontrolado que devora campos y naturaleza, con masas hambrientas que luchan diariamente por sobrevivir en una verdadera jungla de asfalto y concreto. Los proyectos de vivienda de interés social se reducen a hormigueros de minicélulas sin servicios y sin consideraciones de interacción social, donde el concepto de comunidad no existe y el objetivo se reduce a la provisión de un techo. Las ciudades jardín no pasaron de ser experimentos de una época que económicamente permitía su ensayo. Los megaproyectos de Le Corbusier, Wright, Fuller, Tange, serían hoy totalmente incosteables y sólo los países del Primer Mundo han realizado algunos de menor escala. En Latinoamérica sólo tenemos el caso de descentralización política y administrativa de Brasilia, como proyecto geométrico que recuerda a Hipodamo.

Ante esta situación llegamos a la realidad y sólo queda la esperanza de la influencia que puedan tener los nuevos utopistas del siglo XXI, quienes ya no serán propiamente los arquitectos o los urbanistas, sino los ecólogos, quienes han empezado a cosechar los frutos de un despertar de la conciencia de gobernantes y de la gran masa, acerca del peligro de un crecimiento incontrolado para la supervivencia de la especie y el delicado equilibrio con la naturaleza. Hoy sólo se puede contar con un paradigma de ciudad ecológica, Curitiba en Brasil: ciudad rescatada, reciclada, repensada, muy lejos del proyecto utópico, pero una realidad exitosa asentada en el Tercer Mundo. De esta realidad, tendrán que aprender los semilleros de las escuelas de arquitectura y diseño urbano.

Al menos podemos decir que se ha avanzado respecto de la Francia de la Revolución Francesa, cuando en 1789 uno de los decretos reales que motivaron el descontento del pueblo de París, fue un pretendido impuesto a las ventanas, del que quedaban exentas un total de 193000 viviendas que sólo tenían una abertura: la puerta.